
Decimoquinto aniversario del traslado del AGN al Palacio de Lecumberri*

Desde que el virrey Revilla-Gigedo señaló en 1790 la necesidad de crear el Archivo de Nueva España, pensó en la conveniencia de construir un inmueble idóneo para albergarlo en la parte más alta de la ciudad, el Cerro de Chapultepec. Revilla-Gigedo pretendía preservarlo de las inundaciones que desde siempre ha sufrido nuestra ciudad. Lamentablemente, por diversos motivos, aquella obra no se concretó y el Archivo del Virreinato se ubicó en el entonces Palacio Virreinal, donde hubo de sufrir múltiples peripecias.

En el inicio de la vida independiente, Lucas Alamán, como estadista e historiador, tuvo conciencia de la importancia de preservar la memoria histórica de México. Por ello, creó el Archivo General y Público de la Nación, en el que congregó tanto los documentos virreinales como los de la insurgencia, unidos a los del México independiente. Su sede siguió siendo el Palacio, ahora Nacional.

A lo largo del siglo pasado el espacio destinado al Archivo se volvió insuficiente y empezaron a enviarse documentos a otros inmuebles, como es el caso de la Iglesia de Santo Domingo y la Casa Amarilla. En nuestro siglo, la documentación se trasladó al antiguo Palacio de Comunicaciones, el cual resultó insuficiente para albergar los ricos acervos del archivo más grande del continente.

* Palabras pronunciadas durante la ceremonia conmemorativa del decimoquinto aniversario del traslado del AGN al Palacio de Lecumberri. Palacio de Lecumberri, 19 de agosto de 1997.

En esos años, el Palacio de Lecumberri había dejado de ser la prisión modelo, ejemplo de la arquitectura funcional que habían planeado sus constructores al inicio de este siglo. Lecumberri, conocido como Palacio Negro por muchas razones, entre ellas por los tristes acontecimientos que en él habían sucedido, como el asesinato del presidente Madero, fue desalojado y en 1976 se tomó la decisión de demolerlo.

Fue entonces que se alzaron las voces de diversos intelectuales, entre ellos el doctor Edmundo O'Gorman, historiador forjado en el Archivo General de la Nación, para señalar la importancia de que una ciudad preserve los edificios que son parte de su historia.

El Palacio de Lecumberri se conservó y fue don Jesús Reyes Heróles, entonces secretario de Gobernación, quien decidió dotar al Archivo General de la Nación de una nueva sede y convertir a este inmueble en un palacio lleno de historia.

Intelectual y político, autor y actor de la Historia, Jesús Reyes Heróles es sin duda una de las figuras más destacadas de la política mexicana contemporánea. De sólida cultura universal, hombre de reflexión y de polémica, de ideas y de acción, contaba con la capacidad de prever y con la voluntad de decidir. Pudo hacer compatible el pragmatismo político con la aplicación de las ideas, sin caer en contradicciones por la prontitud en el actuar, ni en el idealismo de la duda metódica.

Cuando una misma persona es capaz de hacer coincidir las ideas y los hechos, se sitúa en un espacio privilegiado del que resultan valiosas experiencias. Es el caso del maestro Reyes Heróles, quien se ocupó del quehacer político del intelectual, y de la obra intelectual del político.

Cuando los protagonistas de la historia están conscientes de su papel, trascienden a su época. Así, el autor de *El liberalismo mexicano* hizo grandes aportaciones a México: a su historia e historiografía, a su proceso democrático y a su desarrollo. Por su vocación por la Historia y por la verdad sustentada, también se ocupó de dotar a nuestra nación de una nueva sede para albergar la memoria histórica de los mexicanos.

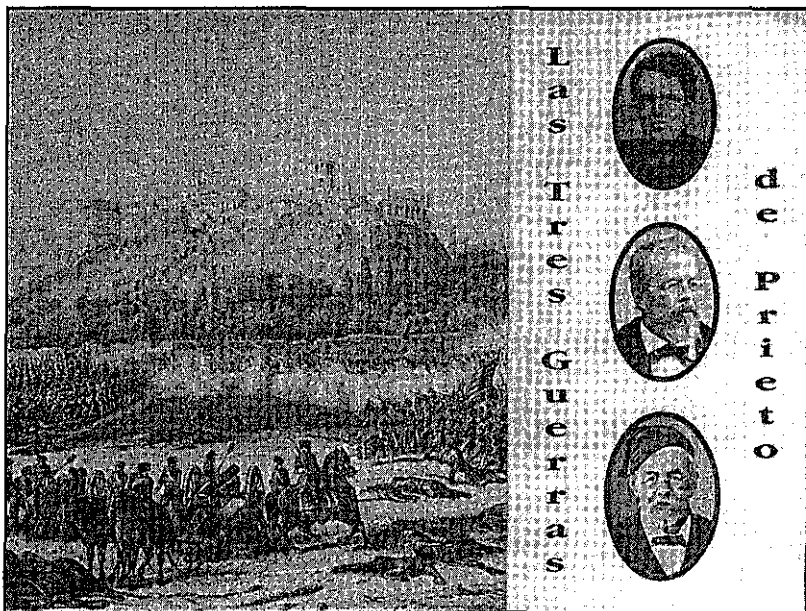
El arquitecto Jorge Medellín, autor de diversas obras de reconstrucción, fue el encargado de convertir el Palacio Negro en un Palacio lleno de Historia. Al lugar donde antes privaba la oscuridad lo llenó de luz, y en vez de la torre de vigilancia, coronó a la estrella de siete brazos con una hermosa cúpula. Preservando su arquitectura panóptica, Lecumberri se ha convertido en el digno reservorio de los tesoros documentales de la nación, donde se crea y recrea la cultura nacional. Con áreas verdes y plazoletas, cuyas fuentes de tranquilizante murmullo contribuyen a crear el ambiente propicio para profundizar en el estudio y la investigación, donde antes el Estado vigilaba a los infractores de la ley, ahora los ciudadanos vigilan al Estado.

A quince años de nuestra reubicación, ejemplo del rescate de un inmueble histórico, rendimos nuestro reconocimiento a Jesús Reyes Heróles, insigne historia-

dor y visionario hombre de Estado, y al arquitecto Jorge Medellín por esta obra de reconstrucción.

Como bien decía el maestro Reyes Heróles, cultura y política están estrechamente vinculados, no deseamos ni amnesia ni esclavitud ante la Historia, sino combatir con ella por el mañana.

P. G.



Invitación a la inauguración de la muestra documental “Las Tres Guerras de Prieto.

Presencia de Guillermo Prieto (1818-1897) en el centenario de su muerte”,

Archivo General de la Nación, 22 de agosto de 1997.

Imágenes: “Castillo de Chapultepec, 1847”, de F. Lehnert, detalle,

en MICHAUD Y THOMAS, Julio (ed.), *Album pintoresco de la República Mexicana*.

Al lado: tres fotografías de Guillermo Prieto.